

HENRI GUITER

(Perpignan)

SOBRE ALGUNAS INSCRIPCIONES IBERICAS

El V Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos se celebró en Pamplona por septiembre de 1966. Ya conocíamos Pamplona desde bastantes años: en cambio nuestro colega y amigo René Lafon venía allí por primera vez. Le preguntamos si quería leer una inscripción ibérica bastante larga, y, después de su contestación no sólo afirmativa sino también entusiasta, le condujimos a la Columna de los Fueros, delante de la Diputación de Navarra. Se sabe que aquella columna presenta tres textos, el primero en castellano, el segundo en vascuence escrito con caracteres ibéricos. El tercer texto detenía nuestro interés; pero se leía con cierta dificultad porque el redactor había querido sacar un alfabeto del silabario ibérico.

René Lafon concluía que este texto representaba una doble estafa moral, porque daba a los caracteres valores que no eran los suyos, y también, decía él, porque los caracteres ibéricos no habían servido nunca para notar el vascuence. La primera crítica era objetiva e incontestable; a la segunda faltaba la posibilidad de una demostración. El mismo René Lafon había escrito (1): «Poseemos, gracias a las inscripciones en caracteres ibéricos o griegos, y a los apellidos que figuran en las inscripciones latinas, o son citados por autores griegos y latinos,

(1) R. LAFON: «Noms de lieu et noms de personnes basques et ibères: état actuel des problèmes», *Revue Internationale d'Onomastique*, Paris, 1965, pág. 81.

aproximadamente un millar de palabras de esa lengua (ibérica). Una cuarentena de ellas se parecen a palabras vascas. Pero sólo cinco o seis podrían ser verdaderamente relacionadas...» A lo menos esas «cinco o seis» son palabras vascas notadas con caracteres ibéricos. Quizá quería decir Lafon que inscripciones ibéricas no se encontraban en el País Vasco actual; eso es otra cuestión.

Nosotros habíamos visto la cosa de otro modo. Escribíamos (2): «Aquellas poblaciones no conocían la escritura. Palabras vascas no aparecen sino a medida que nacen contactos con recién venidos detentores de silabario o alfabeto. Con el silabario ibérico leemos la inscripción famosa *gudua deistea*, “la guerra, la llamada”, del vaso de Liria, cerca de Valencia (3). Algunos siglos más tarde, el alfabeto latino permite a las inscripciones aquitanas la revelación de unas cuantas palabras, *cison* “hombre”, *sembe* “hijo”, *berri* “nuevo”, etc., casi idénticas a sus correspondientes vascas actuales (4). Algunos siglos más tarde, el ogam irlandés será aprovechado en los grabados de los vascos de Escocia» (5).

Claro está que las palabras vascas de las inscripciones de Aquitania tienen un volumen muy reducido en el conjunto de los escritos latinos; lo mismo puede decirse de los monumentos de Escocia con respecto a la producción orgánica irlandesa. Pues, por poco que sea, podemos esperar que algo de vascuence salga a la luz entre las numerosas inscripciones ibéricas, y con tanta más probabilidad cuanto más largo fue el contacto de lenguas por la costa levantina.

Vamos a ver si algunos plomos pueden interpretarse por el vascuence; escogemos textos breves en publicaciones recientes.

Texto Orlely I (6).

Pensamos que el texto tiene que leerse bustrófedon, empezando por la derecha las líneas impares y por la izquierda las líneas pares.

bir: «dos». El numeral vasco *bi* posee un genitivo en *-ren* y un dativo en *-ri* (*biren*, *biri*), exactamente como los números siguientes *iru(r)* «tres» (*iruren*, *iruri*) o *lau(r)* «cuatro» (*lauren*, *lauri*). Presenta

(2) H. GUTTER: «Anciens recours au basque dans les littératures romanes», *Revue de Linguistique Romane*, Paris, 1977, (44), pág. 61.

(3) P. BELTRAN VILLAGRASA, en «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1934», Valencia, 1935, pág. 62.

(4) J. SACAZE: «Inscriptions antiques des Pyrénées». Toulouse, 1982.

(5) H. GUTTER: «La langue del Pictes», *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, año XXIV, cuadernos 3.º y 4.º, San Sebastián, 1968, págs. 281-321.

(6) D. FLETCHER VALLS: «Nuevas inscripciones ibéricas de la región valenciana», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, Valencia, 1972, pág. 109.

pues una *r* final caduca, cuyo mantenimiento se podía esperar delante de vocal, más especialmente *i*.

ildarr: «ciudadano». Vasco moderno *irritar*. La forma antigua de *iri* era *ili*. El sufijo *-tar/dar* significa «natural de». El escriba había notado primero dos *r* suaves, y añadiendo después una *rr* fuerte.

urri: «escaso, miserable». El trozo de signo a la izquierda podría ser de *ba* o de *u*. La *i* más baja parece añadida después de la *rr*.

errtz: «orilla, borde». Mod. *ertz*.

abarr: «ramaje, rama». Mod. *abar* con *r* fuerte.

iatan: «ya». Por el mal estado del plomo el escriba esparció los signos.

arban: «de leña». Mod. *arba* «leña». La *n* final indica un genitivo (o un inesivo).

sali(r): «pago, importe». Mod. *sari*. No conocemos el papel exacto de la *r* final. La *l* intervocálica había de dar *r* en vasco moderno.

biderr: «vez». Mod. *bider*. La *rr* final, primero escrita sobre una rotura del plomo, fue reproducida más abajo.

-te: sufijo que indica época, temporada.

bide: «camino, medio». Mod. *bide*.

gabe: «sin, desprovisto». Mod. *gabe*.

-an: sufijo significando «en el, en la, en lo».

an: «allí». Mod. *an*.

dan: «que es», *da* «es» seguido de *n* relativo.

bal: «haces, fajos».

eus: variante de *eutsi* «asir, agarrar».

indake: «dará»; de *inda*, flexión de conjugación de un verbo cuyo infinitivo está en desuso, y *-ke*, elemento de conjugación que se aglutina inmediatamente después del núcleo verbal e indica el futuro. Lee-mos el primer signo (a la derecha) de la última línea *i* (y no *n*) después de mirar atentamente la foto correspondiente. La *n* aislada más abajo (donde había sitio) puede colmar un olvido entre *i* y *da*.

orr[e]: «enebro».

Proponemos pues la traducción siguiente (intentando conservar el orden de los sintagmas):

«A dos ciudadanos pobres, ya en el ramaje de la orilla, al momento de pagar la leña siendo cortos de medios, se ase el haz que está allí; se dará enebro.»

Texto Orlelyl II (7).

Leemos de la izquierda a la derecha las dos líneas de este plomo.

gan: «arriba». Variante de *gain*, frecuente en toponimia pirenaica.

guti: «poco».

zai: «raíz». Variante de *zain*.

bokal(e): «portillo del cauce del molino, desembocadura».

au: «este».

bakan: «rara vez».

alkarr: «mutuamente, entre sí».

-z: sufijo que denota manera, modo y vale como la preposición castellana «por, de, a» o la terminación adverbial «-mente». Habríamos tenido propensión a leer *s* el signo que encontramos aquí. Pero *s* no funciona como sufijo, y las confusiones de sibilantes resultan frecuentes (8).

ideke: «igualará». La secuencia *nd-* inicial de palabra es muy improbable. En la foto nos parece que la *n* podría ser una *i*, aunque el trazo suplementario es mucho menos profundo. Mod. *ide* «igual». Los trazos finales en la rotura podrían corresponder a *ke*, indicación de futuro.

El conjunto presenta un aspecto de proverbio;

«Por arriba, pocas raíces; rara vez este acceso será intercambiable».

Texto Orlelyl II (9).

Esta inscripción parece más clara leyéndose de la derecha a la izquierda.

uki: «tacto, tocar, aludir».

ate: «puerta».

izki: «un poquito, pretexto, esperanza». Aquí también creemos que hay que leer *i* (y no *n*) el primer signo, no sólo porque da una secuencia consonántica más natural, sino también porque la foto parece indicar una *i* en aquel sitio bastante estropeado del plomo.

zelu: «cielo». Mod. *zeru* con rotacismo de la *l*. La opinión corriente es que vasco *zeru* es tomado del latín *caelu*, cuando el diptongo *ae* se había reducido a *e* breve (princ. siglo I), la *u* breve todavía no había pasado a *o*, ni la *e* breve al diptongo *ie* (fin. siglo III). Pero en aquel

(7) FLETCHER VALLS, op. cit. en la nota anterior, pág. 113.

(8) J. SILES RUIZ: «Über die sibilanten in Iberischer Schrift», Actas del II Coloquio sobre Lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 1976), Salamanca, 1979, págs. 81-99.

(9) FLETCHER VALLS, op. cit. en la nota 6, pág. 114.

entonces la *c* seguida de vocal anterior se había palatalizado sin llegar al estado muy tardío de *z*. Cuando el vascuence tomó del romance el latín *caepulla* (esp. *cebolla*, fr. *ciboule*) fue bajo la forma *tipula*; la *p* todavía no se había sonorizado (fin. siglo IV), la *u* no había pasado a *o* (fin. siglo III), y la *c* (+*e*) estaba al grado *ty* de su evolución: *K/ky/ty/ts/dz/z*. Pues, un préstamo contemporáneo, como el de *caelu*, hubiera dado un vacuence **tiru*, y no *zeru*. La hipótesis de una etimología latina no puede convenir.

Notemos de otra parte que el latín *caelu* no pertenece al fondo indo-europeo de la lengua: «En breve, sólo tenemos hipótesis inciertas. Ningún nombre semejante del “cielo” es conocido...» (10). *Caelu* tiene que ser palabra substrática, probablemente del mismo substrato emparentado con el vasco, que evidenciamos en otra ocasión (11). Es posible que *caelu* y *zeru* tengan un origen común, muy lejano, y que se haya producido entre este y oeste una escisión del tipo *centum/satem*.

uka: negación, variante de *uko*.

Las tres acepciones posible de *izki* nos permiten considerar tres traducciones, todas con aspecto de proverbio.

«La esperanza llega a la puerta; al cielo, no». La esperanza que uno puede tener en el pensamiento no pasa de su puerta; el cielo la desconoce.

«El pretexto llega a la puerta; al cielo, no». Uno puede engañarnos con una mentira; no engaña a Dios.

«Toca tu puerta un poquito; el cielo, no». Intenta hacer las cosas a tu abasto; las imposibles, no.

Texto Monravana I (12).

Esta inscripción se lee en un fragmento de borde de Kalathos. El material de cerámica deja suponer que estaba destinado a contener vino y no trigo.

irrita: «la salida».

dun: «que tiene». El antecedente del relativo es la palabra que le sigue.

bati: «a uno».

(10) A. ERNOUT et A. MEILLET: «Dictionnaire étymologique de la langue latine», Paris, 1967, pág. 84.

(11) H. GUTTER: «Une catégorie de mots substratiques dans le vocabulaire latin», Actas del V Congreso Internacional de Lingüística Mediterránea, Madrid, 1977, pág. 635.

(12) FLETCHER VALLS, op. cit. en la nota 6, pág. 117.

Lo que sigue no se puede discernir. La traducción es muy fácil:

«A uno que tiene la salida...» Verosimilmente se dedicaba el contenido del vaso a uno que tuviese un buen despacho...

Texto Serreta V (13).

La inscripción se lee en una planchuela de plomo.

bazi: «palidez».

bez: «por abajo». Sufijo de la palabra precedente.

gaba: «la noche».

«Por abajo de la palidez, la noche». Cuando la luz del día se vuelve más pálida, entra la noche.

Texto A Pico de las Ajos I (14).

Leemos la inscripción de izquierda a derecha.

lan: «trabajo».

igoka: «subiendo». Verbo *igo* «subir» y sufijo modal *-ka* que denota acción y se traduce por un gerundio.

gugaz: «con nosotros». Pronombre *gu* «nosotros» y sufijo *-gaz*, relativo de nombres animados que significa «con». A decir verdad, una rotura del plomo deja sólo el trazo inicial de *ga* y los dos trazos finales de *z*. Pero el sitio que hay en la rotura parece conveniente para los dos signos.

atun: «hábito, manera de obrar».

e(i)din: «coger». Pensamos que esta palabra tiene que leerse *edin*, forma que se repite dos veces más en el texto mismo.

datuten: «que le consultan». Si el verbo *itun* (o *itundu*) «consultar» tuvo una conjugación sintética, su tercera persona plural con régimen de tercera persona singular, habría de ser *datute* al indicativo presente. El sufijo *-n* es un elemento de conjugación que pone en relación el verbo conjugado con el que sigue, en este caso unas letras numerales (?).

gaur: «hoy». En vasco mod. la *r* final es fuerte, pero las confusiones de *r* son frecuentes en los textos ibéricos.

bai: «sí». El último signo podría ser una *n*, pero una rotura del plomo no permite precisar. Optamos por la *i*. Siguen letras numerales.

(13) FLETCHER VALLS, op. cit. en la nota, 6, pág. 119.

(14) D. FLETCHER VALLS: «Los plomos ibéricos de Yátova (Valencia)», Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 66, Valencia, 1980, pág. 10.

ator: «ven». Antes del signo *to*, en la parte estropeada del plomo, hay sitio para otro signo; los trazos de una *a* hubieran facilitado la pérdida de materia. Como lo notamos en el caso de *gaur*, también es fuerte la *r* del radical *tor*.

edin: «coger». Siguen letras numerales.

bale: «si viniera». *Ba* es un prefijo que denota el modo supositivo; *l* representa en este modo la tercera persona; *e* es el radical del verbo *jen* «venir».

[*e*]*le*: «ganado». Es posible que el *le* inicial se apoye en la *e* de la palabra precedente.

laur: «cuatro».

edin: «coger». Siguen letras numerales.

sali: «pago, importe». Mod. *sari*.

uda: «verano».

ibar: «vega». No vemos otro signo entre la palabra precedente y ésta.

txerrki: «carne de cerdo». El sufijo *-ki* con nombres de animales significa «carne»; aquí parece añadido a *txerri* «cerdo».

gutxi: «poco». El rombo del primer signo presenta algo dentro, y tendría así el valor de *gu*.

ata: «ganso».

atorr: «ven». Los dos trazos verticales de izquierda quizá pertenecen a un signo *to*. Antes de la rotura del plomo podía tener sitio una *a*.

giderrka: «sin mango grande». El primer signo podría leerse *i*, si no fuera atravesado por el trazo central; *gider* (con *r* fuerte) significa «mango grande». Sufijado a un nombre, *-ka* es privativo. Sigue una letra numeral (?).

gu: «nosotros».

eli: «enfermo». Mod. *eri*.

leke: «vendría». La sílaba *le* es la misma que encontramos más arriba, con *l* de tercera persona de condicional, *e* radical de *jen* «venir»; *-ke* es sufijo de futuro. No vemos motivo de considerar *ke* como uno de los numerales que siguen.

El sentido de este texto, interrumpido seis veces por signos que podrían ser letras numerales, se presenta así:

«Subiendo con nosotros se coge el hábito de trabajar. Que le consultan... Hoy sí... Ven a coger... Si viniera, (hay que) coger cuatro cabezas de ganado... En la vega el verano es provechoso por la carne de cerdo, poco por los gansos. Ven sin aperos... (Si fuéramos) nosotros enfermos, vendría...».

Esta larga inscripción, referida a actividades agrícolas, parece for-

mada de partes independientes. La primera parte está encuadrada entre líneas rectas, y llega hasta «ganado» de la traducción. La segunda parte es la frase siguiente hasta «gansos». La tercera parte, escrita con signos más grandes, se limita a «Ven sin aperos...» Y la parte final va escrita con signos más pequeños.

Texto B Pico de los Ajos I (15).

Es una sola línea escrita en sentido inverso en el borde superior del mismo plomo que lleva el texto precedente.

laurr: «corto». Mod. *laur* con *r* fuerte se distingue de *laur* «cuatro» con *r* suave.

berton: «aquí mismo, en seguida».

-te: sufijo que indica época, temporada.

arrts: «comienzo de la noche».

[lau]rr: «corto». Falta un trozo de la lámina. La palabra terminada por *rr* podría ser *laurr* repetido.

edin(e): «coger». La *n* añadida por arriba podría ser una corrección de la *e*.

Nos parece, una vez más, una especie de proverbio:

«(A quién) el instante presente (parece) corto, la noche llega pronto».

Texto D Pico de las Ajos I (16).

De los textos sobrepuestos aquí, nos interesamos a la parte cuyo desglose figura en la página 30. De la lectura general, corresponde al final de la línea 3, al comienzo de la línea 6 y a la línea 9.

ba: «si».

itze: «clavo».

-ki: sufijo que denota materia, fragmento. Mirando la foto correspondiente, nos parece que se trata de *ki*, y no de *l*.

dunkagu: «lo golpeamos». Indicativo presente, con paciente de tercera persona singular y agente de primera persona plural, del verbo *junkatu* «golpear».

guri: «a nosotros». El segundo signo bien podría ser una *a*, pero la lectura *r* suave conviene más para el sentido.

degun: «que tenemos». Formado de *degu* «lo tenemos», más *n* relativo cuyo antecedente le sigue.

atzarr: «vigilancia, atención». Mod. *atzar-eman* «estar alerta», *atzarri* «atento, vigilante».

(15) FLETCHER VALLS, op. cit. en la nota anterior, pág. 17.

(16) FLETCHER VALLS, op. cit. en las dos notas anteriores, pág. 30.

ungi: «bien, beneficio».

El sentido de esta primera fase, que parece proverbio, es muy claro:

«Si golpeamos algún clavo, la vigilancia que tenemos nos será benéfica».

ul: «falto, desprovisto»; *uldu* «despojar».

dida(r): «me lo ha, me lo tiene».

ebatsi(r): «robar, hurtar».

«Quien me lo ha quitado, me lo ha robado». El papel de la *r* final podría ser el de substantivar la forma verbal precedente; pero no hay nada semejante en vasco moderno.

eki: «sol». El segundo signo puede ser *n* o *ki*.

bedigu: «que sea a nosotros». El último signo nos parece *gu* más que *rr*.

abeguni: «intervalo». Mod. *abegune*.

duerrgu: «lo enturbiamos, lo manchamos». Presente del verbo *uhertu* «enturbiar, manchar». El primer signo nos parece *du* más que *u*.

«Deseamos el sol; pronto lo ocultamos». No estamos nunca satisfechos de lo que habíamos deseado y alcanzado. O bien, cuando alcanzamos cierta felicidad, nosotros mismos la destruimos.

Así, el texto desglosado de la página 30 consta de tres breves proverbios.

Texto A Pico de los Ajos III (17).

Este texto es bastante difícil, quizá porque faltan algunos finales de líneas.

berr: «nuevamente». Mod. *berri* «nuevo». La forma apocopada *berr* se encuentra en *berrogei* «nuevamente veinte» o sea «cuarenta».

dekerr-ari-gu: «nos ocupamos en examinar». Del verbo *ikertu* «reconocer, examinar, podemos esperar una forma sintética *dekerrgu* «lo examinamos»; *ari* añade el sentido de «ocuparse en».

galia: «el trigo». Mod. *garia*, con la var. fonética *gal* en compuestos, cuando la *l* no es intervocálica. Leemos *a*, en vez de *r*, el signo final.

bidar-z-te: «al momento que». Mod. *bidar* «vez»; sufijo *z* «por»; sufijo *te* que indica época, temporada.

di[gu]: «nos lo ha». La sílaba *di* puede empezar una forma de la fle-

(17) FLETCHER VALLS, op. cit. en las notas anteriores, pág. 68.

xión objetivo-receptiva en presente de indicativo. El sentido convida a añadir *gu* (perdido con la parte rota del plomo).

laurr: «breve».

berton: «aquí mismo, en seguida».

ar[i]: «ocupar-se en». La misma secuencia *laurr berton ari* se encuentra más abajo con una *i* final, que añadimos aquí.

li...: podría ser una primera sílaba de condicional, tercera persona singular transitiva (cf. *lituke, liguke,...*) o intransitiva (cf. *liteke, litzake,...*). No podemos decidir.

geldi: «quieto, lento».

belez-ka: «escogiendo». Mod. *berezi* «separar, elegir»; *ka*, sufijo modal que denota acción y se traduce por un gerundio.

guti: «poco».

dugu: «lo tenemos».

zu: «vosotros». Entonces debía de tener valor del plural. Quizás alocutivo de la forma verbal precedente.

bazi(r): «palidez, pálido» (?). La *r* final hace dificultad. ¿Sería una *a*, y tendríamos una forma determinada?

derru[xan]: «que lo escupa», del verbo *erruxatu* «escupir». La inicial *d* supone una forma verbal, y hay pocos verbos que tengan *-rru-* en su radical.

bale: «si viniera». Prefijo *ba* que denota el modo supositivo; *l* indica una tercera persona; *e* es radical del verbo *jen* «venir».

laurr: «breve».

berton: «aquí mismo, en seguida».

ari: «ocupar-se en, ocupación».

guti: «poco».

dugu: «lo tenemos».

begi: «hágalo». Imperativo tercera persona de *egin*. El examen de la foto más bien que una *s* nos parece enseñar *be* y *gi*.

orla: «de ese modo».

guti: «poco». El segundo signo parece *ti*.

itun: «consejar, arreglar». El segundo signo parece *tu* más que *u*.

eri: «especie, clase».

[*e*] *berte(r)*: «hacia el mediodía».

geldi: «quieto, lento».

belez-ka: «escogiendo». Visto poco más arriba.

[*l*] *an*: «trabajo».

ater: «sereno, tiempo seco». Mod. *ateri*.

-ter: «estar a punto de».

balelau: «si lo pudiera traer». Tercera persona del supositivo del potencial condicionado del verbo *eraugi* «traer».

[*da*]*igu*: «lo hacemos, lo damos». Tercera persona del presente de indicativo de un verbo de núcleo *i* que significa «dar, hacer». Restituimos el signo inicial más probable *da*.

galtz(e): «pérdida, daño».

otz: «frío».

erea: «el anverso». Leemos *a* el último signo.

ligurki(r): «esperaría, aguardaría». Condicional de mod. *eguriki* «esperar, aguardar». Al final de línea aparecen, *l*, *i* y *gu*. El final acostumbrado de condicional es *ke*.

galia: «el trigo». Mod. *garia*.

Intentamos construir el discurso:

«Nuevamente nos ocupamos en examinar el trigo en el momento en que aquí mismo lo encontramos corto. Escogiendo un poco, (os) tenemos quietud... Pálido (??). Que escupa, si viniera. Aquí mismo tenemos poca ocupación. Hágalo poco, de ese modo arreglado para la especie, hacia el mediodía. Escogiendo la quietud, si el trabajo pudiera traerse a punto de tiempo seco, lo hacemos. Al contrario, con frío, un daño aguardaría el trigo».

Nos contentaremos provisionalmente con los nueve textos escogidos. Bastan para demostrar que el vascuence interviene en algunas de las inscripciones escritas con signos ibéricos. Todas las traducciones de palabras que damos, figuran en el diccionario de Azkue (18).

Tomamos en cuenta las modificaciones fonéticas ocurridas en la historia de la lengua. La sonorización de las oclusivas sordas iniciales de palabras no hace problema, puesto que el silabario ibérico no introduce la oposición de sonorización. El hecho más notable es el rotacismo de la *l* sencilla intervocálica: *ili/iri*, *sali/sari*, *zelu/zeru*, *eli/eri*, *gali/gari*, *elaugi/eraugi*. Pero, si las *l* intervocálicas antiguas son representadas por *r*, todas las *r* modernas no representan *l* antiguas.

Encontramos bastantes formas verbales sintéticas: *ideke*, *datuten*, *ator*, *leke*, *dunkagu*, *duergu*, *dekeru*, *derruxan*, *bale*, *begi*, *balelau*, *daigu*, *ligurki*; es natural que, en el curso de la vida de una lengua, formas auxiliadas tiendan a suplir formas sintéticas. El vasco moderno sólo tiene una decena de verbos conjugados sintéticamente; eran más numerosos en el siglo XVI. Los auxiliares modernos tienen su valor significativo lleno: *dan*, *dun*, *degun*, *dida*, *bedigu*, *digu*, *dugu*. (El

(18) R. M. DE AZKUE: «Diccionario vasco-español-francés». Reedición, Bilbao, 1969.

indoeuropeo no tenía las formaciones en *-bam*, *-bo* del latín; y el latín no tenía los futuros y condicionales en *-e*, *ía* del romance, aún menos las formas compuestas o perifrásticas).

A veces el verbo se presenta bajo su forma de supino o de radical: *eus*, *uki*, *edin*, *ul*, *ebatsi*, *ari*, *itun*. También los substantivos a menudo se encuentran bajo la forma indeterminada. Eso se entiende en el estilo de proverbios: vasc. mod. *geiegi baño aski obe* «que demasiado suficiente mejor». Pero puede ser debido al uso del vascuence por un escriba que no dominaba perfectamente la lengua, porque no era su lengua natural.

En el conjunto estudiado notamos ocho proverbios y tres narraciones campesinas, historias sencillas de leña, ganado o trigo. No diremos que todo siempre resulta muy claro, más que más con las roturas del plomo; pero parece difícil no reconocer que se trata de textos antiguos en vascuence.